

GUÍAS NATURALISTAS DE  
LA PROVINCIA DE CÁDIZ

# IV

## LAS CAMPIÑAS

Manuel Colón Díaz  
Fernando Díaz del Olmo



LIBROS DE LA DIPUTACION DE CADIZ  
CADIZ, 1990

## ESPECÍFICO N.º 3

## Reculaje del Embalse de Bornos

Junto a la localidad de Bornos y componiendo un bello paisaje en que se conjunta la visión de sus 1.890 hectáreas de lámina de agua con la silueta agreste de la sierra del Pinar y todo el macizo de Grazalema en el horizonte, se localiza el embalse de Bornos. Construido en el cauce del río Guadalete y utilizado para riego y como regulador de caudales, tiene una capacidad total de 1.425 Hm<sup>3</sup> de agua, con un desembalse asegurado de 982 Hm<sup>3</sup>.

Las inundaciones periódicas de la cola del embalse han generado una zona palustre de excepcional interés naturalístico. A las peculiares características geomorfológicas del emplazamiento del reculaje se une una buena muestra de vegetación propia de aguas salobres y nitrogenadas, que a su vez cobija comunidades nidificantes de aves acuáticas. El interés desde el punto de vista natural o ecológico se complementa con el aspecto arqueológico, viniendo a componer un lugar óptimo para hacer un recorrido de media o una jornada completa.

El reculaje del embalse de Bornos está ubicado en los términos municipales de Bornos y Villamartín, sirviendo el propio río Guadalete de divisoria parcial entre ambos. Se accede al lugar a través de la carretera Jerez-Ronda, concretamente entre los kilómetros 51 y 53 de la misma y entre los núcleos urbanos de Bornos y Villamartín, discurriendo la citada vía de comunicación a través del área palustre generada por el reculaje. Sin embargo, es recomendable acceder al lugar en el tramo más próximo a Villamartín, una vez superado el cruce con la carretera que lleva a Las Cabezas de San Juan (Sevilla). Desde el mismo puente sobre el Guadalete hay una buena panorámica de las 630 hectáreas de superficie que abarca el lugar, observándose el tarajal que lo cubre y que adquiere una elevada calidad cromática durante la estación otoñal, periodo en el que la planta pierde la hoja.

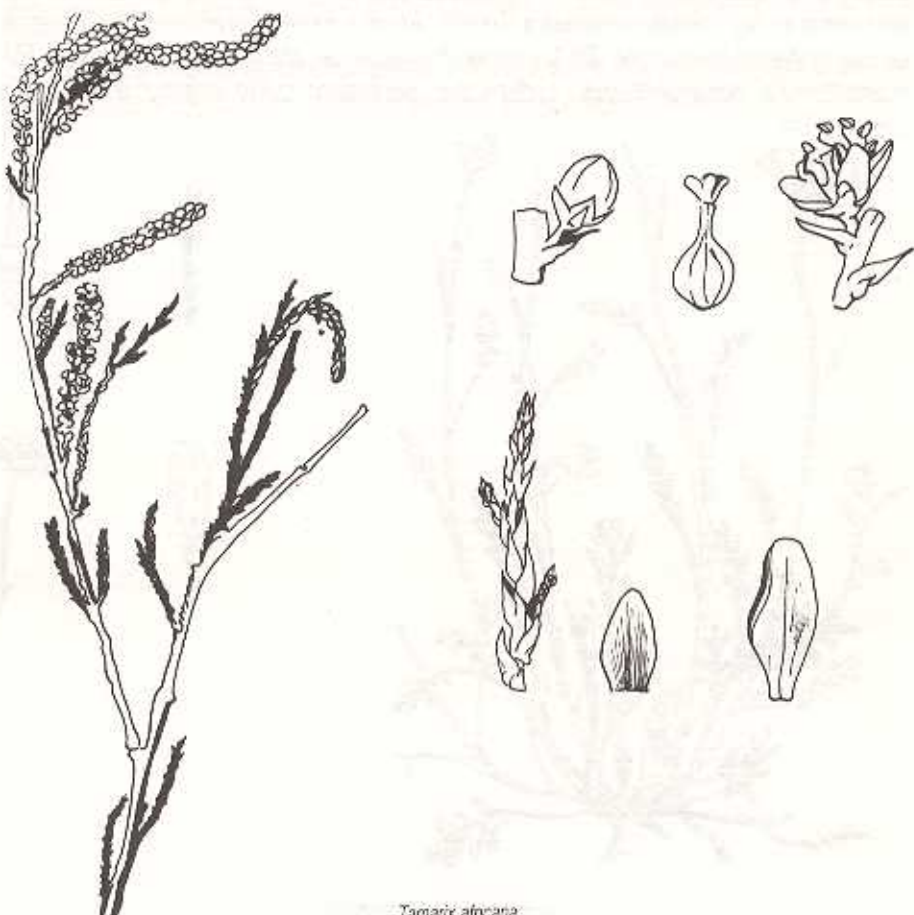
En la existencia y mantenimiento del peculiar ecosistema palustre que recorremos es determinante el régimen hidrológico del Guadalete. De alimentación pluvial característica de los medios subtropicales, se ve afectado por la irregularidad de la escorrentía a la vez que por fenómenos de inundación.

Situados en el reculaje del embalse nos encontramos en el primer tramo del Guadalete, que se extiende hasta los alrededores de Arcos de la Frontera y que se caracteriza por una dirección noreste-suroeste, coincidente con el rumbo de la deformación del mioceno calcarenítico también conocido como «caliza tosca helvética». En este tramo hay que destacar desde el punto de vista geomorfológico dos elementos: las terrazas de Villamartín y la angostura de Bornos en la que se emplaza la presa del embalse.

Resumiendo lo ya expuesto anteriormente al hablar del modelado fluvial de la

campiña hay que decir que todo este sector que recorreremos es el sustrato margoyesifero del triásico, con afloramientos muy nitidos en la margen derecha del río. Con estructura monoclinal y dirección sur-norte, enlazando con el núcleo de Villamartin, se sitúa una cuña de areniscas miocénicas. Se detectan claramente dos generaciones de terrazas, la primera a 6-10 metros de altitud relativa sobre el lecho actual y la segunda a 14-20 metros sobre el mismo, así como un depósito de rellenos del lecho mayor del valle. Los niveles de terrazas son perceptibles junto al cruce de la carretera que se dirige a Las Cabezas de San Juan.

En el nivel inferior del aterrazamiento existe un yacimiento arqueológico de gran importancia. Los hallazgos hasta la fecha realizados vienen a reforzar la teoría de la perduración de cantos tallados en complejos musterienses y hasta en épocas post-paleolíticas en lo que a Andalucía Occidental se refiere. El yacimiento aquí existente



*Tamarix africana*

fue localizado por Vallespi en 1980 y ha sido datado en los comienzos de la última crisis fría. En superficie y en el interior de una gravera se han hallado abundantes cantos tallados.

En lo referente a la vegetación hay que diferenciar dos ámbitos sustancialmente diferentes: las terrazas y el reculaje propiamente dicho. En las partes más altas, masas de eucaliptos se reparten el espacio con manchas de matorral originario en el que abundan la coscoja y el lentisco sin estrato arbustivo alguno. Ya dentro del reculaje del embalse domina una amplia y densa masa de taraje (*Tamarix africana*), acompañada de *Arum italicum*, *Poligonum equisetiformis*, *Asparagus acutifolius* y *Rumex halacsyi*.

Adquiere verdadera importancia la presencia en este paraje de dos especies vegetales endémicas, una muy local y otra peninsular. En el primer caso, la *Silene stockenii*, es un endemismo gaditano perteneciente a la familia Caryophyllaceae que se encuentra en las colinas próximas a Bornos, Arcos y Espera, prefiriendo los terrenos de componente arenoso. En las zonas húmedas de arenas basales crece la *Hymenostemma pseudanthemis*, endemismo peninsular perteneciente a la familia Compositae.



*Hymenostemma pseudanthemis*

El embalse de Bornos juega faunísticamente un papel muy similar al del resto de las zonas húmedas de la campiña. La proximidad del área al estrecho de Gibraltar y el constituir un hábitat alternativo al Parque Nacional de Doñana, aspectos ampliamente desarrollados con anterioridad al hablar de la fauna de la campiña, las convierten en áreas de invernada y nidificación de gran cantidad de especies de aves acuáticas para cuya supervivencia resultan fundamentales.

En la densa masa de taraje nidifica una numéricamente importante colonia de garzas imperiales, lo que por sí solo confiere a este lugar una innegable trascendencia desde el punto de vista ornitológico. Entre las especies que se sabe nidifican en el reculaje podemos citar la garcilla bueyera, el somormujo lavanco, el zampullín chico, el alcaraván, el ánade real, el carricero tordal, la cogujada común, la focha común, la garceta común, el martinete, el milano, el ruiseñor bastardo y el triguero. Entre las aves que aquí invernán están la agachadiza común, la avefría, el cormorán, las gaviotas, las lavanderas blancas común y enlutada, el mosquitero común y el pato cuchara.

Entre los mamíferos son frecuentes el conejo, la liebre y el zorro, y entre los reptiles la culebra de collar, la culebra viperina y el galápago leproso.